

DIARIO DE

Los hermanos DE LA tinta

42



CANZONA DI BACCO
(frammento)

LORENZO de' MEDICI (1449 -Firenze- 1492)

Quant'è bella
giovinezza, che
si fugge tuttavia!

Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

Quest'è Bacco e Arianna,
belli, e l'un dell'altro ardenti:
perché 'l tempo fugge e inganna,
sempre insieme stan contenti.

Queste ninfe ed altre
genti sono allegre tuttavia.

Chi vuol esser lieto, sia:
di doman non c'è certezza.

DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA



HERMANO MAYOR Y FUNDADOR

Carlos Bracho

HERMANARIO:

COORDINACIÓN

Carlos Bracho Bustamante

DISEÑO Y EDICIÓN

Nora Andalón Galindo

PUBLICIDAD

Graciela Bracho

ASESORÍA LEGAL

Betty Zanolli Fabila

LOGO

Luis Garzón

IMAGEN DE LA PORTADA

Luis Garzón

CONSEJO EDITORIAL

Dionicio Morales

Norma Domínguez De Dios

Ignacio Trejo Fuentes

Juan Luis Nutte

CONTACTO

Bucareli N. 128 depto C-8
Col. Juárez CP 06600
Alcaldía Cuauhtémoc
CDMX
bracho.c@gmail.com

¡Síguenos en nuestras redes!



Diario de los Hermanos de la Tinta es una edición mensual editada por Carlos Enrique Bracho González. Bucareli 128, departamento C-8, Colonia Juárez C.P. 06600, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. <https://www.hermanosdelatinta.com>, contacto:cbracho@prodigy.net.mx

Editor responsable: Carlos Enrique Bracho González, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite e ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Consejo editorial: Carlos Bracho, Dionicio Morales, Norma Domínguez De Dios.

Diseño y Edición: Nora Andalón Galindo

Editorial



¿Qué puedo agregar a lo expresado por las Hermanas de la tinta en sus escritos? Nada. Leí, con gusto lo que un “Palomo ladrón” en una mañana sintió fuego en su corazón. El calor de Madrid hizo que Cruz Villanueva nos rebelara el secreto. Y Josie Bortz, desde su Carolina del Norte nos advierte del “arma de dos filos” que la Verdad puede esgrimir en su desarrollo. Y, Blanca Mart, con la brisa del mar Balear acariciando su cara, habla del recuerdo, de momentos de la vida y de la obra de Juan Rozas. Y desde la calurosa y entrañable Mexicali, Noemi Magallanes Coronel, nos recuerda que el Rock está vivo, sí, pero que también están presentes en este mundo las artes plásticas y qué mejor que señalar al creador Pablo Castañeda. Nora Andalón Galindo canta, habla que en Veridonia se encontraba un árbol centenario llamado Veritas cuyas hojas eran símbolo de la honestidad. -Y lo que yo puedo decir es que en este mundo hace mucha falta. Sigo: El coro de las Hermanas se eleva por los aires y nuestros oídos, nuestros ojos lo sienten, lo gozan.

Y luego en este número de junio, como lo pueden leer, los Hermanos no se quieren sentir menos y lanzan a los aires lo que sus plumas alientan: Mario Del Valle que en sus poemas canta, llora, sufre, vive las peripecias emocionales que la vida ofrece. Leopoldo Ayala, que nos contempla desde la cima de otro lugar, recalca que un Canto Mínimo, si sale del alma es Canto Mayor.

Editorial



Y los “montañeses” que por el mundo habitan, a ellos y a los que lo leemos, Adolfo Castañón nos lleva con pluma sabia por el País de Montaigne para aprender algo de sus Ensayos. Y el orgullo de Cunduacán, el poeta Dionicio Morales echa fuego literario con sus Volcanes. Las ballenas aman y le cantan mañanitas a Jorge Ruiz Dueñas, el mar es su elemento, y el poeta nos lo recuerda con sus Marismas. Desde el otro lado, Houston, Eduardo Rodríguez Solís, sigue con sus garabatos arrebatándole a la vida trozos de emoción. Y para qué les cuento lo que el hombre del desierto, Gabriel Trujillo Muñoz, dice sobre Shirley Jackson. Como arriba digo, nada que decir. Sólo a gozarlas y a recrearnos con su lectura.

Vale

Carlos Bracho

Editorial

EN MEMORIA DE:

IGNACIO TREJO FUENTES



Con profundo pesar, las y los escritores de la Revista "Los Hermanos de la Tinta" lamentamos la pérdida de nuestro querido colega, el talentoso Ignacio Trejo Fuentes.

Su fallecimiento deja un vacío irremplazable en nuestra comunidad literaria y en nuestros corazones.

Ignacio no solo fue un prolífico escritor, sino también un amigo leal y un colaborador incansable en los proyectos de nuestra Revista.

Su partida deja un hueco imposible de llenar, tanto en el ámbito creativo como en el humano.

Su legado literario perdurará a través de las páginas de nuestra revista y más allá. Ignacio fue un maestro de la palabra escrita, capaz de tejer historias que atrapaban al lector desde la primera línea hasta la última. Su prosa elegante y su habilidad para explorar los rincones más profundos del alma humana dejaron una marca indeleble en cada una de sus obras.

Pero más allá de su talento como escritor, Ignacio fue un espíritu generoso y solidario. Siempre dispuesto a brindar apoyo y orientación a sus compañeros escritores, su presencia brillaba con una luz propia, era una fuente constante de inspiración y motivación.

Su pasión por la literatura, su compromiso con la excelencia y su bondad hacia los demás dejaron una huella imborrable en todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Aunque su partida nos llena de tristeza, nos reconforta saber que su espíritu perdurará en cada palabra que escribamos, en cada historia que contemos.

Como escritores, nos comprometemos a honrar su memoria continuando con el legado de excelencia y camaradería que él representaba.

Ignacio Trejo Fuentes, siempre te recordaremos con cariño y gratitud. Tu partida deja un vacío inmenso, pero tu luz seguirá guiándonos en nuestro camino literario.

¡Descansa en paz, querido amigo.!

Tus palabras vivirán para siempre en nuestros corazones y en nuestras páginas.

31 DE MAYO 2024



FOTO: PERIODICO EL NORESTE

Cartas al Director

mm

**JORGE
RUIZ
DUEÑAS**

—

◆◆◆



“Agradezco la publicación del mes.
Un abrazo para todos los Hermanos
de la tinta”.

PERVerso

9 MI POESIA
Dionicio Morales

10 CANTO MÍNIMO
Leopoldo Ayala

11 EN EL CAMINO EMPEDRADO
Mario del Valle

14 PALOMO LADRÓN
Cruz Villanueva

PERÓxido

16 GARABATO NO. 2
Eduardo Rodríguez Solís

18 MARISMAS XXII
Jorge Ruiz Dueñas

21 SHIRLEY JACKSON: MADRE EJEMPLAR
DE LO MACABRO
Gabriel Trujillo Muñoz

23 SUCEDIO EN LA INDIA
Carlos Bracho

CONTENIDO

PER durable

26 EL MONARCA QUE TERMINÓ LA ALHAMBRA

Washington Irving

27 VERIDONIA

Nora Andalón Galindo

29 ROZAS.
EL PINTOR

Blanca Mart

32 2. LA INMINENCIA DEL REINO:
MICHEL DE MONTAIGNE

Adolfo Castañón

36 CATORCE AÑOS DE LIBROS, ARTÍCULOS Y
CONTINUAMOS

José Miguel Naranjo Ramírez

PER seguir

41 PABLO CASTAÑEDA. EL ARTISTA
SOÑADOR

Noemi Magallanes Coronel

43 ARMA DE DOS FILOS

Josie Bortz

46 EN LA TUMBA DEL SEÑOR FARFÁN

Susana Arroyo Furphy

CONTENIDO

Mi Poesía

Tinta de la pluma de: **Dionicio Morales** Cunduacán, Tabasco

Mi poesía se alimenta, fundamentalmente, de la vida y la experiencia, y, por supuesto, se nutre por medio de la lectura. Quizás también hubo en mí una disposición oculta, misteriosa, que se ignora y, por lo tanto, es muy difícil de definir. Uno está consciente de que la poesía no puede cambiar el mundo, pero puede cambiar a un hombre. Porque la poesía guarda, luminosamente, la conciencia de los hombres, y deja la evidencia irremediable de la vida. El hombre es un eterno inconforme inconsolable, un insaciable del conocer y del sentir. La poesía es, casi siempre, el testimonio de esta búsqueda nunca satisfecha. Amo las palabras. Amo el idioma porque es nuestra única Patria. Y desde esa patria, el poeta se adueña de los poderes escondidos del hombre. Y en el momento de escribir, la poesía es cosa de dos; aquí está uno y, enfrente, la página en blanco. Exactamente como a la hora de hacer el amor.



I

Es una montaña de fuego que ilumina las cortezas del cielo. De su interior ascienden, en desequilibrados tropeles, los gases que en inaudibles zureos de palomas ciegas incitan a la roca derretida o en pedazos a gritar encarnizadamente la codicia por salir a la vida.

Dionicio Morales

Cunduacán, Tabasco

De LOS VOLCANES

Canto Mínimo

(Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Leopoldo Ayala** CDMX

El miedo al insomnio
tiene también el miedo de despertar
y encontrar entre las esquinas de la piel
el lugar de algún sueño.

Vamos inevitablemente hacia nosotros
mismos

con los labios abiertos
invadiendo nuestras formas
que caen del cristal de la ventana.

Tiembla el encuentro en nuestras bocas
como plumas espesas

y da vuelta a las palabras
sin alcanzar el misterio de sus signos.

Tratamos de advertir la respuesta
del lado donde crece el musgo,
pero nuestro cuello se surca de estrellas
amarillas

doblando la prisa del cuerpo
y enmudecemos la piel y el brillo de las
hojas.

Hemos pensado también en esto,
nos detenemos frente a una calle larga
sin intentar volver el rostro
y aguardamos.

Atrás están nuestros cuerpos
puntuales y derribados.

LEOPOLDO AYALA (1939 CDMX 2018)
Revista MESTER. Agosto 1964.
Taller literario de Juan José Arreola. No. 4



En el Camino Empedrado

Tinta de la pluma de: Mario del Valle CDMX

IX

A la naturaleza pertenecen
los días y los nombres
y el mito no cesará.
Se formará el alabastro universal
que se adhiere de los cuernos del toro
sagrado
cuando rasca la tierra,
del toro negro y del toro albino,
izando su fuerza de animal en brama
que revela el secreto de la caverna del
hombre de antaño,
y los días en que crece la yerba verde,
como la investidura del abismo al vacío,
flor de tierra en terrones gigantescos
e insólito pedregal que hace la costa
con la sal del mar de siglos incontables
en el golpeteo de la ola y su violencia blanca,
contrapunto que pulimenta los cristales
en iridiscentes segmentos
e ilumina el arcoíris con rumores de luces
bienaventuradas.

X

Luego,
de una doncella de granito,
diosa aún altiva que de la piedra
converge en Niobe mítica,
que llora infinitas lágrimas,
fragmentos dinámicos
en piedra transformadas,
para el sostén de los ojos del búho
en la belleza de otra diosa mutilada.

Ya el día augura alerta y sabio
el barbado invierno, sus blancuras de furor
y las danzas de oso blanco
y ciervos blancos que hinchan el hocico
apuntando al conglomerado estelar,
y advierten astros con luces que sólo
responden
al blancor de la orilla de la arena,
que nada dice, nada, nunca,

pero responde con la misteriosa
niebla del amanecer y la vigilia
que hace parpadear, lejos,
en el huerto, la fruta del aldeano
y antes, el fuego a borbotones.
Hoy serena y fecunda planicie.

XI

Conchas pedregosas,
sillares en el acantilado, mantos de sal,
segmentos de fino polvo levantado
en colinas de mármol que se extienden
donde los ojos se extravían mirando
sombras,
ónix manchado de salitre y aserrado,
turquesa pegada en la entraña del socavón,
enmarañada con piritita,
y malaquita tornasol con incrustaciones de
plata,
lapislázuli para enjorar los rostros dormidos,
oligisto rojo de ornato fúnebre y divino
para embalsamar los cuerpos,
cristal de fierro para brazaletes
de diosas y de reinas que crearon la leyenda
genesíaca.

Ya el fósil que huella inmerso en la tierra
muestra a los ojos la curvatura del caracol
que duerme los milenios
en la oreja de la piedra oyendo el mar a dúo,
mientras la sierpe en su círculo adivinatorio
de criatura de poderes, forma el principio
y predice el final de la estación fría y dura
para que la historia abreve sus raíces.

Palomo Ladrón

Tinta de la pluma de: **Cruz Villanueva** Madrid, España

En un rincón de la azotea,
el niño tenía un cajón.
Se lo regaló el abuelo,
junto a un palomo buchón.
Con cañas y un poco de barro
completó su palomar.
No faltaba verja en su casa,
salida con puerta y zaguán.
Alumbraba el sol temprano
Batía el pichón sus alas
Hasta que el amo subía
Agua y miguitas de pan
Comenzaba así su doma,
Venga a volar y a volar,
iba y venía mil veces,
hasta la orilla del mar.
Cogía en el campo maíz,
lentejas, guisantes o arroz,
su manto de plumas denso,
con mágica suavidad.
Mil acrobacias hacía ya,
vuelta del ala ascendía,
caía en picado después;
el niño reía al verlo
en el cielo planear.



Pero era el palomo distinto,
era un palomo ladrón,
con ramitas verde olivo
alzó su lecho nupcial.
Una mañana sintiendo
El fuego en su corazón,
Conquistó a su paloma
de traje azul celestial.
Tú eres palomo conmigo
aleas brisas en mí.
Eres amor fiel y blanco,
traes arrullos de abril.



INBAL

**Visita el catálogo
bibliográfico de
escritores de México.**

**INBAL
aquí**



**Rogelio A. Herrera Bracho
abogado**

55 3955 7514

rogelio.aldebaran@gmail.com

Garabato No. 2

Tinta de la pluma de: **Eduardo Rodríguez Solís** Houston, Texas.

En un sueño, yo botaba de lo lindo. Pegaba en el suelo y me elevaba hasta casi las nubes y luego bajaba, siguiendo las leyes de Newton. Yo era de hule y tenía en mi cuerpo redondo franjas azules y blancas. Y cuando quería sacaba manos, brazos, pies y piernas, y me movía por todos lados, como buena pelota que era... Porque yo era una pelota que botaba, como perfecto juguete de niño.

Y recordaba en mi sueño, los tiempos en que me pusieron en una juguetería. Ahí estaba yo, pelota de franjas azules y blancas, entre compañeros del mismo dolor (pelotas todas), esperando que algún niño me deseara con vehemencia... Pero a todas se llevaban, menos a mí... Estaba yo lleno de mala suerte.

Hasta que me llegó la hora. Un hombre de mediana edad me estaba comprando para su hijo... Este quería un balón de futbol soccer, pero no había dinero para tanpreciado objeto redondo. Sólo había billetes para una simple pelota con rayas azules y blancas.

El niño, decepcionado por el regalo recibido, me arrojó dentro de un closet. Y ahí quedé yo, pelota de franjas azules y blancas, abandonada en la oscuridad.

Fueron varios días los que permanecí en ese espacio reducido. Pero no todo fue tristeza en mi alma, porque unos soldaditos de plomo me descubrieron y me estuvieron pateando, de un lado para otro, entre risotadas y gritos de júbilo... Yo, bien feliz que estaba, porque era el centro de la atención de aquellos jugadores de plomo.

En uno de aquellos encuentros, en la plena oscuridad del closet, uno de los soldaditos de plomo me contó que una vez había soñado en ser un soldado de verdad, pero, al final, me dijo que él prefería ser soldadito de plomo, porque ahí la muerte era de mentiras.

Y resulta que un día, el niño que quiso un balón auténtico de futbol soccer, y sólo tuvo de regalo una miserable pelota de hule (que soy yo), fue con sus amigos a un parque, donde se jugó contra niños de otro lado de la ciudad.

Y se había jugado como media hora, sin anotaciones de gol, cuando alguien pateó con fiereza el balón de la discordia, y el esférico de auténtica piel, brincó la barda de un camposanto y se perdió entre las tumbas.



Fue entonces cuando levantó la mano y dijo con voz firme que él tenía una pelota azul y blanco, que podía servir para terminar el juego que estaba a medias... Y se fueron todos a la casa del niño a buscar la pelota... Y que me agarran y que me llevan entre ellos, de regreso al parque.

El árbitro pita su silbato y se reanuda el encuentro. Y yo, pelota de hule con rayas azules y blancas, me lleno de felicidad porque me estoy convirtiendo en un balón de fútbol soccer...

Y resulta, señores y señoras, que ganamos el juego, porque el centro delantero de nuestro equipo tira un penalty y, todos gritamos de felicidad (hasta la pelota azul y blanca que soy yo)...

Y el nuevo balón, después de meterse a la portería contraria, da un bote extraño, y sale volando por los cielos, y se va con los vientos hasta la ciudad de Roma, y cae, botando varias veces, en el mero centro del Circo Romano...

Se viven los tiempos antiguos, y las tribunas del Circo están llenas de gente. Saben que yo, pelota azul y blanco, se va a enfrentar con un león hambriento, que está enjaulado. Se me ha arrojado una cobija gris, y yo, temeroso, echo fuera de mi cuerpo mis extremidades... La gente ruge, como el león, y se abre de pronto la reja.

El león ataca, y poco a poco, desprende de mi cuerpo manos, brazos, pies y piernas. La sangre que sale de mí se revuelve con la arena gris del circo. Parece que la vida se me va de las manos...

Más tarde, lo que queda de mí, está en una caja de madera, que no tiene tapa. Estoy a las afueras de un templo católico, en la ciudad de México, y la gente que pasa me arroja monedas. Y toda esa fortuna cae dentro de una lata vacía de frijoles negros.

Mis heridas se han cerrado y ahora soy un monigote que no tiene brazos ni piernas...

Un monigote que vive de sus recuerdos y de sus sueños...

MARISMAS XXII

Tinta de la pluma de: **Jorge Ruiz Dueñas CDMX**

El oleaje fluorescente
tiñe la verdad
y la isla vaga
en el Egeo fortuito
Un cuchillo corta el cuello de la vida
y otra existencia mineral
oscurece el día como una ostra


Algún meteoro
anticipa su tránsito fatal

Mas
dentro de nosotros
la esfera del destino
nos vuelve ocaso
a la deriva del zodiaco

*

No te llamaré
ni evocaré tu historia
Sólo he de traer mis cuitas
de marinero inepto
atado al mástil para no oír tus
lamentos
No te llamaré en la bruma
cuando haga travesías
al bojear riberas sorprendentes
No te llamaré
cuando la sirena avise la inminencia
de la colisión
No te llamaré
en el encallamiento ni en el abordaje
Tampoco lo haré
animado por el licor del puerto
ni informaré de secretos abisales
Nada diré de ti
y ocultaré mi fiebre
en un cuarto de barrio
porque nada diré
frente a tus olas

*

A painting of a Venetian canal scene. In the foreground, two gondolas are visible. The one on the left has a gondolier in a dark coat and hat, and passengers. The one on the right is empty. The canal is filled with water, and the background shows several buildings with domes and spires, including a large dome on the right. The sky is a mix of blue and white, suggesting a cloudy day. The overall style is impressionistic with visible brushstrokes.

El agua estanca en la laguna
en los canales y en las casas
regurgita en la plaza
fluye bajo el campanil
atrapada en la entraña de
palacios
Animada por la luna negra
hace un carnaval furtivo
y de Venecia un espejismo

Shirley Jackson: madre ejemplar de lo macabro

Tinta de la pluma de: **Gabriel Trujillo Muñoz** Mexicali, B.C.

La novela empieza así: “Mi nombre es Mary Katherine Blackwood. Tengo 18 años de edad y vivo con mi hermana Constance. A veces pienso que con un poco de suerte yo podría haber nacido como loba, porque los dos dedos de en medio de mis manos son de la misma longitud, pero me contento con lo que soy. No me gusta bañarme, ni los perros, ni el ruido. Me agrada mi hermana Constance y Richard Plantagenet y la Amanita Phalloides, el hongo mortal. Todos en mi familia están muertos.” El título de la novela es *Siempre hemos vivido en el castillo*. Fue publicada en 1962 y su lectura, todavía ahora, provoca escalofríos.

Joyce Carol Oates ha dicho de su autora, Shirley Jackson (1916-1965), que ella era una escritora capaz de “conjurar demonios a plena luz del día”, de mostrarnos “el rostro gesticulante de la muerte que está debajo de la máscara sonriente de la vida ordinaria”.

Para Oates, la mayor contribución de Jackson a la literatura fue exponer nuestro deseo por derramar la sangre ajena, por obedecer ciegamente los mandatos tradicionales, incluso en la sociedad contemporánea. Lo macabro, lo paranoico y lo cruel siempre estuvieron presentes en sus obras más terribles, sin que dejara de lado el humor negro y la sátira social. Jackson supo advertirnos lo que ella sabía de primera mano: el corazón de toda casa familiar es un castillo gótico lleno de pasadizos secretos, con sus mazmorras bien cerradas, una cámara de torturas con sus felices verdugos dentro.

Hay una caricatura titulada Me (Yo), un autorretrato de Shirley Jackson de 1942, en que esta escritora se dibujó como una mujer con las manos juntas y los cabellos al aire.

Más que parecer que está parada, la figura aparenta flotar en un mundo más allá de las leyes naturales, en un espacio de libertad que vive bajo su propio embrujo.

Lo mismo puede decirse de la narrativa de Jackson: es la de un espíritu libre en un mundo común, la de una criatura sobrenatural en la urbe moderna que vive las fricciones entre lo fantástico y lo cotidiano. Muchos de sus cuentos y novelas son acercamientos a la sociedad estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial, comentarios críticos de la banalidad, el conformismo y la apatía generalizada de la sociedad de consumo.

Su visión es la de alguien que no encaja en el mundo, la de un ser humano que ve el horror no en un aquelarre sino en las rutinas agobiantes de un ama de casa, en las convenciones sociales de su propia comunidad.

Shirley Jackson vivió apenas 48 años, pero dejó como legado *La lotería* (1949), una colección de cuentos magistrales, así como dos novelas clásicas: *La casa de la colina* (1959) y *Siempre hemos vivido en el castillo* (1962). Realmente, en dos décadas de actividad creadora, nuestra autora aportó a la literatura fantástica su sello inconfundible, una voz personal que cuenta cosas terribles en un escenario anodino, que saca a relucir lo peor del ser humano mientras éste cocina un american pie o disfruta de una carne asada. Las sombras del mal en pleno jardín casero. Los espíritus errantes frente al televisor.

Si quieren conocer a una narradora excepcional hay una excelente biografía suya: *Shirley Jackson. A rather haunted life* (2016) de Ruth Franklin, que cumple con ofrecer a sus lectores un retrato de cuerpo entero de una autora genial, de una mujer que no tuvo aspecto de escritora sino de ama de casa común y corriente: una señora gorda de lentes, que le entraba a la bebida, que fumaba sin cesar, que no destacaba en una reunión de intelectuales y que, sin embargo, llevaba en sí los monstruos más tremendos, los fantasmas más hambrientos, las criaturas más siniestras del siglo XX.

Jackson fue, sin duda, una heredera de autoras como Mary Shelley, Anna Kavan y Djuna Barnes, hijas de los reinos más oscuros de la imaginación occidental, sacerdotisas que lanzaban conjuros a la noche interminable. Modernas y ancestrales a un mismo tiempo. Lúcidas y delirantes, como ellas solas. Si se es lector de Neil Gaiman, Stephen King o Dan Simmons entonces es necesario leer a su antepasada directa, a su madre ejemplar: Shirley Jackson, bruja insomne de las letras estadounidenses. Voz de ultratumba con risa incluida.

Sucedio en la India

Tinta de la pluma de: Carlos Bracho CDMX

«Aquella vez que estuve en la India, si bien me atraían las cobras y me hacen ver un mundo de aventuras y de peligro mortal y sabedor de que una mordida del reptil me mandaría a las regiones del más allá y sabía, por fortuna, que, por los arrozales, por las riberas de los ríos, la Cobra de anteojos habita, acecha. Pero en este lugar del mundo los habitantes, a la cobra, le tienen una casi veneración, de manera que víbora y gente saben vivir con cierta armonía.

La pequeña choza que yo tenía estaba situada frente a unos arrozales y muy cerca, a unos metros de un cruce de caminos que utilizaban los campesinos en sus faenas, el fondo lo dominaba una selva siempre verde.

El ambiente era parecido a un Edén terrenal; mujeres y hombres laboriosos sembrando, desbrozando los predios para poder gozar, en la cosecha, los granos legendarios. El viento me traía olores de la montaña, del árbol, de tierra mojada y de flores y de hojas y yerbas balsámicas.

El sol lanzaba sus rayos y las aguas reflejaban sus luces.

Yo salía a la puertade mi choza, me sentaba con mi puro para pasar largas horas contemplando ese ambiente. Los vientos monzones ya habían pasado. Pocas nubes cargadas del líquido se atrevían a descargarlo por este lugar. Y, lo más importante, mágico, no fue un sueño, fue el momento aquel, cuando la neblina matutina cubría casi todo el espacio visible y además, el silencio empezó a reinar. Allí, cerca, una mujer apareció como salida de esa bruma e iba cubierta con un sari de tela blanca. Su cuerpo era para sucumbir: caderas con llanuras deslizables, vientre de montes y llanos. Su vestido ligero como el viento y transparente como un pensamiento, me hizo delirar, delirio que duró no sé cuántos siglos.

Apareció de pronto, de entre ese vaho terrenal, como deben de aparecer las mujeres amadas, como deben surgir las diosas del agua, del viento: del más allá. Permaneció sólo unos instantes. Me miró fijamente con esos ojos negros de mirar profundo.

Mirada que yo no sabía qué era lo que me decía, mirada que no podía descifrar. Yo no supe qué decir. Me concreté a mirarla, en un silencio eterno. Siguió luego su camino. Pasos diminutos que indicaban que aquella mujer salía del encanto sideral y del conjuro de los hechos de buena voluntad. Cuando la diosa del campo había avanzado unos metros, volvió su mirada y encontró mis ojos. Esa mirada me dio de lleno en el alma. Desapareció luego entre los árboles y las flores y la niebla de la selva. Cuando la perdí de vista pude reaccionar ante aquella visión. ¿Era esa joven de verdad? ¿O era Lakshmi? No lo sé, pero sus brazos y sus piernas que se traslucían a través de la tela y su cintura que era para pasar mis brazos y forjar más su pequeñez, eran ciertos... ¿Eran ciertos? Al día siguiente salí cuando el sol aparecía en el horizonte. Vi cómo unos elefantes en el bosque devoraban hojas y lanzaban al aire sus voces de poder.

Observé las sembradoras que hacían la faena cotidiana. Y los bueyes que caminaban como sultanes prodigiosos. Y el viento que me refrescaba. Nada.

La bella, la maga, la diosa, no pasó ese día.

Llegó la mañana. Me levanté al alba, me senté bajo la puerta y le pedí a todos los dioses habidos y por haber que hicieran el milagro de que aquella mujer apareciera de nuevo. Me encomendé a Vishnú, le pedí que la hiciera venir. Me bastaría un instante para llegar a verla, raptarla para hacer los viajes más fastuosos que ella se pudiera imaginar. La subiría a la alfombra mágica que estaba a mis pies y la trataría como se trata a una flor matutina, que la acariciaría como lo hago con las olas del mar. No. Ese día tampoco tuve suerte. Esos muchos "otro día" los pasé buscando a la diosa del vestido transparente. Casi no comí nada, no bebí agua, no tomé el té. No fumé mi puro.

Luego llegó el no sé cuántos días. Mi cuerpo estaba enflaqueciendo.

De tanta espera, de tanto buscar, de tanto vigilar me olvidaba de alimento alguno. Siete días; quince. A los cuarenta días ya mi cuerpo no me podía sostener.

Los huesos eran lo que más se notaba de mi cuerpo. Y ella, la mujer del vestido vaporoso, la de mirar lanzando misterios, no llegaba.

Resolví, durante la espera, comer algunas cosas sólidas, sí, me dije, qué tal si la Venus terrenal se aparece y yo, débil, sin fuerzas, no podré tomarla en brazos y llevármela a lo profundo del bosque para quitarle esa ropa y lanzarme a los confines de su cuerpo y con ello hacer que los elefantes se murieran de envidia, con ese amor explotando, los monos aullarían de júbilo, las cobras saldrían de sus madrigueras para ver la fiesta de los faunos, los árboles se estremecerían y el monzón se portaría benigno con nosotros dos. No sé el tiempo que ha pasado desde aquel día memorable en que apareció la mujer que me miró extrañamente y que se perdió entre las nubes. Otras mujeres vestían como ella y el pelo largo, negro, sedoso lo portaban jóvenes del lugar y vestían como ella, como la mujer que me acabó con su mirada.

Ya han transcurrido tres años y sigo saliendo al alba, esperando hasta que lo oscuro domina el valle.

Hoy creo que es ya el quinto año y a veces sueño con ella, pero es eso, un sueño. No quiero darme por vencido.

Le juré a los vientos, al camino que sintió sus pasos, le recé a la brisa que besó su pelo negro y les confesé que esperaré diez años más. Veré pasar los monzones, veré a las cobras abrazarse y veré a las mujeres caminar y sembrar por los pantanos, escucharé el canto de la selva. Pero la espera, lo sé, tendrá una recompensa, un premio que me hará olvidar los tristes días pasados sin ella. Cuando la vuelva a ver parada junto a mi puerta, ese día el mismo sol tendrá envidia. Ese día renaceré y mi cuerpo recobrará las fuerzas perdidas, ese día será el gran día cuando la tenga en mis brazos, ella, la diosa de la niebla, la joven de pelo negro y de ojos de mirar profundo y misterioso, me dará la savia que sanará las dolencias de la espera... ese día».

CARLOS BRACHO. CDMX.
Del libro LA MISIÓN DE LOS VENCIDOS
EDIT. BENMA 2019



¡Mezcal fino hecho Arte!

El Mejor Mezcal del Mundo

**PEDIDOS AL
TEL. 951 51 859 75**



**Empaque y Flete GRATIS a partir de 6 Botellas!!!
Y A PRECIO DE EXPORTACIÓN!!!**

📍 Diagonal de Margaritas #113, Col. Reforma, Oaxaca, Oax. C.P. 68050

☎ 951 301 47/951 51 859 75 📞 951 123 0372

🌐 www.mezcalembajador.com ✉ mezcalembajador_ventas@hotmail.com



[Clic aquí para ver video](#)

El monarca que terminó la Alhambra

(Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Washington Irving**

Yusef Abul Hagig se coronó rey de Granada en 1333. Como buen descendiente de los Nasar también fue un hombre valeroso cuya elegante presencia, enorme barba negra y físico imponente lo hacían un digno monarca.

Desafortunadamente, Yusef fue derrotado durante una batalla sostenida fuera de Granada contra los ejércitos de los reyes de Castilla y Portugal y regresó cabizbajo a sus tierras. Tras esto siguió un periodo de tregua que Yusef aprovechó para mejorar en todos los sentidos la calidad de vida de su pueblo y terminar de embellecer la Alhambra.

Construyó escuelas y hospitales y fortaleció el comercio. Se dedicó a terminar las edificaciones que estaban a medias y revistió con mosaicos paredes y pisos para hacer lucir en todo su esplendor este lugar. Los dorados, azules y bermellones hacían resaltar todavía más su grandeza arquitectónica.

Como había de suceder, la tregua llegó a su fin. Alfonso XI, rey de Castilla, alistó sus ejércitos para enfrentar a las tropas de Yusef; éste se resistía a ello y trató de negociar sin obtener resultados, por lo que se vio obligado a ir al lugar donde se encontraban sus enemigos.

Sin embargo, durante el camino recibió la noticia de que el rey de Castilla había muerto a consecuencia de la peste.

--¡Hemos perdido a un gran hombre y excelente monarca! --dijo sumamente consternado Yusef, lo cual daba muestras de su gran nobleza y generosidad.

El rey moro dio órdenes a sus tropas para que formaran un cortejo fúnebre y le rindiera honores a Alfonso XI.

Washington Irving. De su libro CUENTOS DE LA
ALHAMBRA

Edit. SELECTOR S.A. de C.V. Colección Infantil. 2015

VERIDONIA

Tinta de la pluma de: **Nora Andalón Galindo** CDMX

Había una vez en un pequeño pueblo llamado Veridonia, donde la Honestidad, la Libertad y la Tolerancia eran los pilares fundamentales de la sociedad. Sin embargo, como en toda comunidad, también existían sus contrarios, personificados en tres malvados hermanos: Engaño, Opresión e Intolerancia.

En el corazón de Veridonia se encontraba un árbol centenario llamado Veritas, cuyas hojas eran símbolo de la honestidad. Cada habitante del pueblo cuidaba de este árbol y se esforzaba por vivir de acuerdo con los principios que representaba. Pero Engaño, el hermano oscuro de la honestidad, rondaba en las sombras, sembrando mentiras y trampas entre la gente.

Un día, una joven llamada Luz encontró un extraño paquete junto al árbol Veritas. Al abrirlo, descubrió un espejo mágico que revelaba la verdad sobre las intenciones de las personas. Fascinado por su hallazgo, Luz decidió compartir el espejo con los demás, promoviendo la honestidad en Veridonia. Sin embargo, Engaño no tardó en urdir un plan para desacreditar el espejo y perpetuar sus engaños.

Mientras tanto, en la parte más alta de la colina, se alzaba la Torre de la Libertad, un imponente edificio que simbolizaba la libertad individual. Los habitantes de Veridonia disfrutaban de su autonomía y respetaban la diversidad de pensamientos. Sin embargo, Opresión, el hermano tirano de la libertad, codiciaba el poder absoluto sobre el pueblo.

Opresión ideó un decreto que restringía las libertades de la gente, limitando sus derechos y sometiéndolos a su voluntad, sembrando la duda y el miedo en los corazones de las personas, aprovechando su falta de tolerancia y predisposición a creer en las palabras de otros. Los ciudadanos, acostumbrados a vivir en armonía, se sintieron atrapados en las garras de la opresión.

La paz que tanto habían valorado estaba desapareciendo muy rápidamente. Solo algunos valientes se atrevieron a desafiar las restricciones, inspirando a otros a unirse en la lucha por la libertad.

Mientras tanto, en la plaza central, donde solían celebrarse festivales que celebraban la paz, la tolerancia florecía como una flor en primavera. Los habitantes de Veridonia se enriquecían unos a otros con sus diferencias, aprendiendo a respetar y comprender las diversas perspectivas. Sin embargo, Intolerancia, el hermano fanático de la tolerancia, buscaba imponer su visión única del mundo.

Intolerancia incitaba al miedo y al odio, dividiendo a la sociedad en facciones irreconciliables. La plaza, que solía ser un símbolo de unidad, se convirtió en un campo de batalla de ideas enfrentadas. Aquellos que se atrevían a expresar opiniones diferentes eran marginados y silenciados, creando un ambiente tóxico de desconfianza.

A medida que la deshonestidad, la opresión y la intolerancia se extendían por Veridonia, los ciudadanos comenzaron a darse cuenta de la amenaza que representaban estos hermanos oscuros. Luz y sus amigos decidieron unir fuerzas para enfrentar a Engaño, Opresión e Intolerancia.

Con valentía y determinación, organizaron una revuelta pacífica, revelando las mentiras de Engaño, resistiendo la opresión de Opresión y promoviendo la tolerancia en contra de la intolerancia. Inspirados por el espejo mágico, la búsqueda de la libertad y el anhelo de vivir en una sociedad honesta y tolerante, los habitantes de Veridonia lograron vencer a los hermanos oscuros.

El árbol Veritas floreció nuevamente, la Torre de la Libertad brilló con su esplendor y la plaza central volvió a ser un lugar de celebración y paz. Veridonia recuperó su equilibrio, recordando que la honestidad, la libertad y la tolerancia eran fundamentales para construir una sociedad armoniosa y más justa. La lección aprendida por este pequeño pueblo resonó más allá de sus fronteras, convirtiéndose en un ejemplo para todos aquellos que anhelaban vivir en un mundo donde prevalecieran los valores.

ROZAS. El Pintor.

Tinta de la pluma de: **Blanca Mart** España

A veces le veía caminar por el pueblo. Iba con su mujer, algunas veces se sentaban en un banco en la avenida y contemplaban a la gente, o la vida o los colores. Seguramente los colores porque ese era su mundo.

Él porque era pintor, ella porque era la compañera-esposa-amiga-amante que vivía inmersa en ese sinfín de trazos y coloridos y exposiciones del que salían paisajes montañosos, puertos y barcas bajo una luz anaranjada.

En algunas ocasiones Adolfinia, pues así se llama la esposa del pintor, y yo, nos íbamos al cine del pueblo —cuando había cine—, pues ahora van a construir pisos. Pero a lo que iba, la mujer del pintor y yo nos íbamos al cine, incluso a alguna presentación de libros en la hermosa librería del lugar. Y entonces surgía la conversación:

“Mi marido tiene cientos de cuadros, y le han hecho exposiciones aquí y allá”.

Doy fe que era cierto, pues había visto sus cuadros llenos de maravilla, intensos, de trazos gruesos y magníficos colores, luces diferentes, y que a mí me acercaban a un ramalazo de impresionismo.

Ah, pero en otra ocasión, mi vecina y yo nos íbamos, como dije, a una presentación de libros o a escuchar un poquito de jazz en la Biblioteca, y escribo biblioteca con mayúscula pues la biblioteca de nuestro pueblecito es un magnífico palacio de cristal que me seduce pues así, exactamente, imagino los Archivos Hurus de mis novelas. Ya saben, lugares en el espacio estelar donde se recogen todos los conocimientos de las galaxias.

Y ocurrió que una de esas breves tardes de esparcimiento, la mujer del pintor me contó que su marido amaba México y adoraba la música mexicana. “Tiene cientos de discos”. Me explicaba, y sonreía pues sabía que mi familia y yo habíamos vivido tantos años allá. Y que amábamos México. Y lo extrañábamos.

Yo la había mirado, emocionada, contenta.

—Explícame —le dije.

La historia era sencilla, imaginaria, poética, le gustaba esa cultura, esa música. No, nunca había ido a México. Era un amor platónico pero efectivo, intenso, y entre los colores que creaba y la música que amaba, surgía su canto de vida.

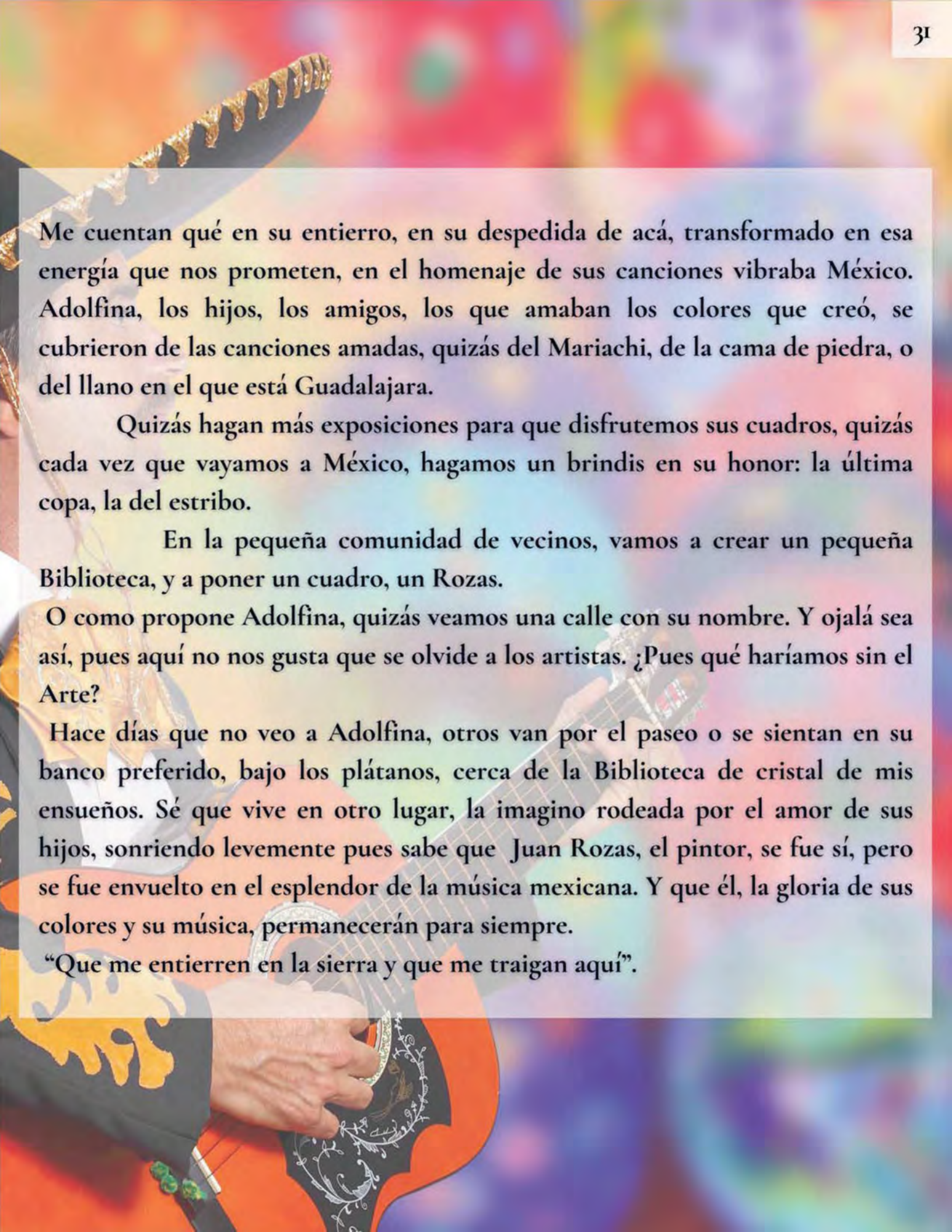
Cada artista tiene su historia. Juan Rozas nació en Montblanc, una población catalana rodeada de hermosas murallas, al pie de Santa Bárbara, situada entre dos ríos y que fue declarada Conjunto Monumental y Artístico. Años más tarde, el destino le situó en el Vallès Occidental y fue allí, donde se desarrolló su arte, donde vivió con su familia, donde murió.

Las palabras de su esposa sonaban profundas, casi épicas, legendarias.

“Le dieron premios en, y en... y la enumeración es larga, y nombra las galerías donde brilló la pasión del color.

Mi marido y yo guardamos el tesoro de su libro dedicado, pues ahí están las imágenes, los almendros blancos entre la luz naranja.

Tenía ochenta años, y nunca había ido a México. Tenía ochenta años. Y siempre había estado en México. Porque, aunque no nos demos cuenta, a veces estamos donde queremos estar.



Me cuentan qué en su entierro, en su despedida de acá, transformado en esa energía que nos prometen, en el homenaje de sus canciones vibraba México. Adolfina, los hijos, los amigos, los que amaban los colores que creó, se cubrieron de las canciones amadas, quizás del Mariachi, de la cama de piedra, o del llano en el que está Guadalajara.

Quizás hagan más exposiciones para que disfrutemos sus cuadros, quizás cada vez que vayamos a México, hagamos un brindis en su honor: la última copa, la del estribo.

En la pequeña comunidad de vecinos, vamos a crear un pequeña Biblioteca, y a poner un cuadro, un Rozas.

O como propone Adolfina, quizás veamos una calle con su nombre. Y ojalá sea así, pues aquí no nos gusta que se olvide a los artistas. ¿Pues qué haríamos sin el Arte?

Hace días que no veo a Adolfina, otros van por el paseo o se sientan en su banco preferido, bajo los plátanos, cerca de la Biblioteca de cristal de mis ensueños. Sé que vive en otro lugar, la imagino rodeada por el amor de sus hijos, sonriendo levemente pues sabe que Juan Rozas, el pintor, se fue sí, pero se fue envuelto en el esplendor de la música mexicana. Y que él, la gloria de sus colores y su música, permanecerán para siempre.

“Que me entierren en la sierra y que me traigan aquí”.

2. LA INMINENCIA DEL REINO: MICHEL DE MONTAIGNE

(Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Adolfo Castañón** CDMX

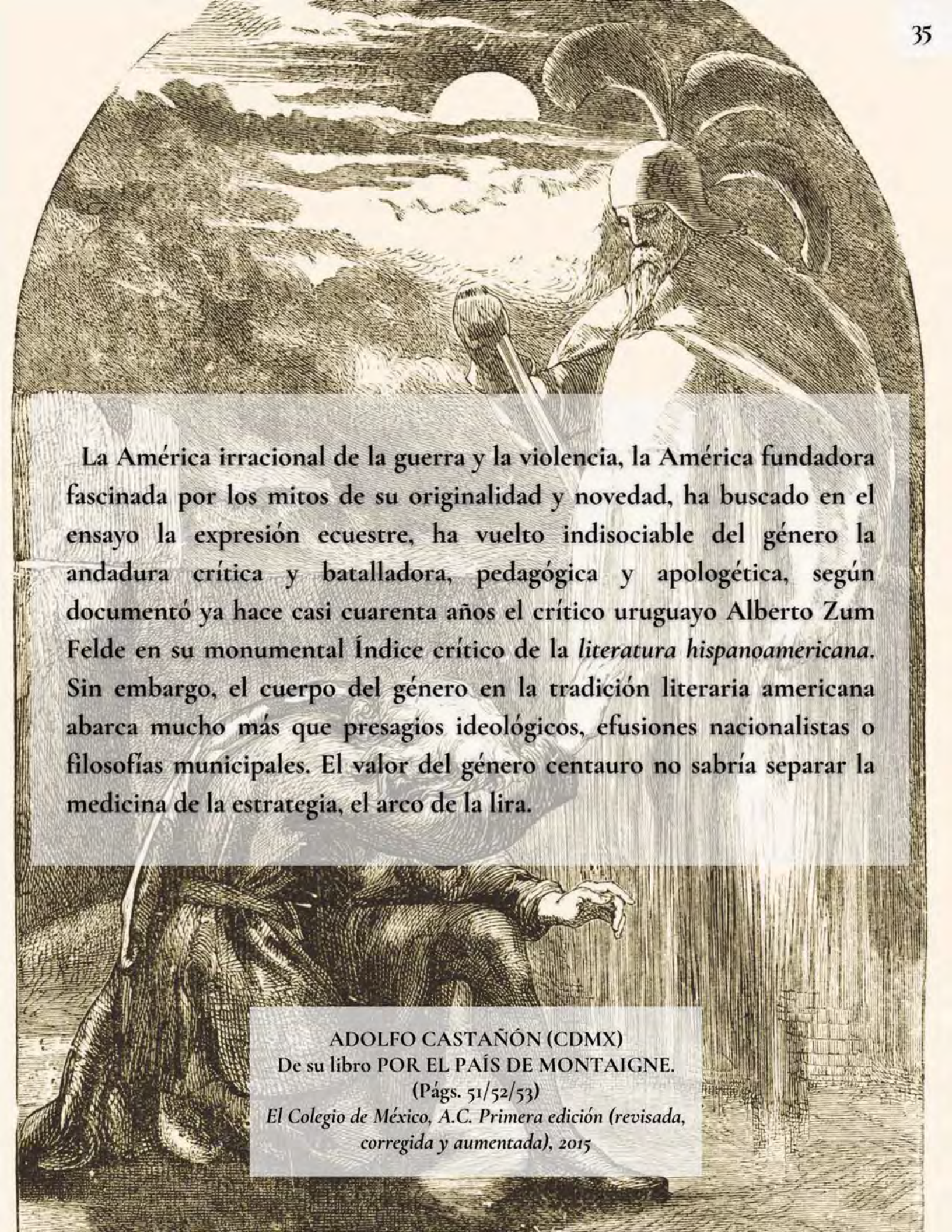
A los ya mencionados lectores de Montaigne, podemos añadir en el siglo XX a Enrique Gómez Carrillo, el gran escritor maestro de Rubén Darío, unánimemente marginado de historias y analogías; al ubicuo Alfonso Reyes, al proscrito Salvador Novo, al omitido Martín Luis Guzmán -cuyas *Muertes históricas* renuevan con aliento americano un género clásico-; al inadvertido Jorge Zalamea, cuyas crónicas no desmerecen de las de sus compatriotas Germán Arciniegas y García Márquez, dos maestros del género; al chileno José Santos González Vera, cuyas *Vidas mínimas* y cuyas viñetas de *Algunos* prueban cuán versátil puede ser la indiferencia académica; al cubano Guillermo Cabrera Infante, desatendido por unanimidad pese al vigor con que ha practicado y renovado el género; al humorista mexicano Jorge Ibarguengoitia, al venezolano Enrique Bernardo Núñez y al argentino José Bianco -también elegido por la negligencia-, que representa tal vez la especie más pura del cronista personal y del ensayista de raza y cuya omisión de cualquier antología del género sólo puede ser considerada un ultraje.

No sabríamos concluir esta sumaria recapitulación del ensayo hispanoamericano sin rozar el asunto de la crítica literaria. ¿Será necesario recordar que Michel de Montaigne, señor de Eyquem, inicia el género en una torre y que el diálogo consigo mismo, el coloquio incesante del fuero íntimo, a veces usa las páginas de los libros como espejo, siempre como cristal? El sentido que asume la crítica literaria en Montaigne no sólo apunta hacia el descubrimiento de un lugar, de su lugar, en la biblioteca. La crítica literaria no se manifiesta en él como algo ajeno o contingente; es un instrumento de la forma que él busca para sí mismo, en cierto modo una tarea de su tarea gnóstica, de su más intransferible proceso espiritual, lejos de cátedras y púlpitos, de anatemas y academias.

Unos versos de Virgilio lo llevan a razonar el placer y la voluptuosidad, a pronunciarse sobre el vicio y el secreto, a sostener su corrosiva idea sobre la pureza de la confesión. Plutarco le sirve como puente para encontrarse con Alejandro y con César y medirse cuerpo a cuerpo con ellos. La lectura, la crítica literaria elevada a una forma de arte en los *Ensayos* no sabría ser descartada de la tradición del género. Quirón, el centauro ilustre, adiestraba a los héroes y a los hijos de los dioses en la cacería, la música, el arte militar y en el conocimiento de las virtudes medicinales de las plantas. Esa condición terapéutica y catártica de la crítica literaria prestará al ensayo en lengua inglesa no poco de su humor. Thomas Browne, el Dr. Johnson, Thomas De Quincey hacen de la página leída arena de batalla por la salud.

La crítica literaria americana no sabría eludir esa vocación regeneradora. Si los “Hombres representativos” de Emerson encarnan un ideal ético, los comentarios de Andrés Bello a *La Araucana*, los motivos de Hostos sobre Hamlet, de Martí sobre Emerson y Whitman, de Rubén Darío sobre Unamuno, de Julián del Casal sobre Gutiérrez Nájera, de De la Riva Agüero sobre Nietzsche, documentan una idea pragmática de la crítica como vehículo de la salud moral en los escritores del siglo XIX. En el siglo XX este movimiento culmina en las obras de Jorge Luis Borges y de Octavio Paz, que llevan el ejercicio de la crítica entendida en estos términos a una deslumbrante plenitud.

Sin embargo, este ejercicio de la crítica entendida como formación espiritual y cultural, de la filología como empresa creadora, no siempre es retenido por la historia del ensayo hispanoamericano, y así registramos la tumultuosa subestimación de una estirpe ensayística que va de Alfonso Reyes y Baldomero Sanín Cano a Xavier Villaurrutia y Raimundo y María Rosa Lida, de Mariano Picón-Salas a Octavio Paz, Enrique Anderson Imbert, Emir Rodríguez Monegal, Enrique Pezzoni, Guillermo Sucre, Antonio Alatorre, Luis Loaysa, Alejandro Rossi y Gabriel Zaid, para rematar con los ensayistas y críticos literarios contemporáneos que han llevado el ejercicio de la lectura a un grado más alto de tensión estética y moral.



La América irracional de la guerra y la violencia, la América fundadora fascinada por los mitos de su originalidad y novedad, ha buscado en el ensayo la expresión ecuestre, ha vuelto indisociable del género la andadura crítica y batalladora, pedagógica y apologética, según documentó ya hace casi cuarenta años el crítico uruguayo Alberto Zum Felde en su monumental *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*. Sin embargo, el cuerpo del género en la tradición literaria americana abarca mucho más que presagios ideológicos, efusiones nacionalistas o filosofías municipales. El valor del género centauro no sabría separar la medicina de la estrategia, el arco de la lira.

ADOLFO CASTAÑÓN (CDMX)

De su libro *POR EL PAÍS DE MONTAIGNE*.

(Págs. 51/52/53)

El Colegio de México, A.C. Primera edición (revisada, corregida y aumentada), 2015

CATORCE AÑOS DE LIBROS, ARTÍCULOS Y CONTINUAMOS. (I)

“Carlos Fuentes: “Los días enmascarados.”

Tinta de la pluma de: **Mtro. José Miguel Naranjo Ramírez** Xalapa-Enríquez, Ver.

Desconozco cual sea la sensación de quien me lee respecto al tema del tiempo, en mi caso, debo confesar que con el paso de los años y, particularmente, después de la pandemia-covid, el sentido del tiempo se me hace extremadamente efímero. Sé que este efecto de la rapidez del tiempo sucede con mayor impresión en las personas adultas. Los compromisos laborales, económicos; el distribuir nuestras horas y días para cumplir con ciertas responsabilidades, reuniones; el tiempo que debemos dedicarle a nuestra familia, en fin...ejemplos de esta índole abundan. Entonces, de repente hoy es lunes, volteas y otra vez lunes, y, si bien la carga del vivir no siempre es pesada ya que hay momentos de dichas, fuertes emociones, tranquilidad, por supuesto que también lo contrario, aun así, en instantes nos identificamos con Sísifo, ese trágico personaje de la mitología griega quien sufre el castigo de cargar una enorme piedra y al momento de depositarla en el lugar asignado, la piedra cae y Sísifo debe volver a bajar, cargar la piedra y llevarla nuevamente al sitio. Sísifo suda, sufre con la piedra en los hombros, está llegando al sitio y la roca vuelve a caer. El castigo de Sísifo es catastrófico porque el desgastante esfuerzo que hace día a día no rinde frutos, algo peor, no tiene importancia. Haga lo que haga, la piedra caerá. En el caso de nosotros los humanos, hagamos lo que hagamos, el tiempo pasa y el final llegará. Ahora bien, ante la finitud asegurada y la fugacidad del tiempo, lo único que podemos hacer, y creo, debemos hacer, es aprovecharlo.

Cada quien aprovechará el tiempo de acuerdo a sus posibilidades y preferencias.

En mi caso, cuando inicia la mañana de lunes me levanto pensando que soy más afortunado que Sísifo, porque es verdad que los días y las horas son las mismas para todos y que invariablemente viviré bajo ciertas rutinas que exige o impone la dinámica de la vida. No obstante, los humanos poseemos la maravillosa libertad de poder elegir, fuera de los compromisos formales y obligatorios, lo que deseamos vivir. Quien escribe ha elegido vivir rodeado de libros. Desde muy joven tuve mis primeros encuentros con los libros, a través de ellos he conocido las diversas literaturas, he viajado a diferentes épocas, con Platón dialogamos sobre las formas de gobiernos, Aristóteles me enseñó que la ética es fundamental si aspiramos a vivir en sociedades más justas. De pronto, dejaba el mundo antiguo y me instauraba en el universo de Cervantes, Lope de Vega, Quevedo. Quedaba maravillado. Las lecturas fueron causando en mi interior un gran regocijo. Leía, investigaba, ordenaba lo aprendido. Más, las mismas lecturas provocaron en mí las ganas de escribir. Fue en mayo de 2010 cuando inicié la bella aventura de escribir un artículo semanal de crítica literaria. En el presente mes de mayo se cumple un año más de esta actividad que se ha convertido en parte fundamental en mi vida. Los libros y autores que he abordado se han convertido en mis maestros, mis guías y mis amigos. Con ellos he aprendido, ampliado mi horizonte, discutido, asentido y disentido. En esta ocasión para celebrar un año más de leer y escribir se ha elegido a un autor fundamental en la historia de la literatura mexicana, me refiero a Carlos Fuentes. Recuerdo que en el año 2015 escribí un artículo sobre la bella novela de Fuentes titulada: “*Aura*.” La historia me cautivó y fascinó. En el 2022, al recordar los diez años de la muerte del escritor mexicano ganador del Premio Cervantes de Literatura, tuve la oportunidad de leer y escribir acerca de: “*La región más transparente*”, “*Las buenas conciencias*”, “*Zona Sagrada*”, “*La muerte de Artemio Cruz*” y “*Una familia lejana*”. No exagero decir que todas son excelentes, sin embargo, “*La región más transparente*” y “*La muerte de Artemio Cruz*”, merecen una mención aparte. Son extraordinarias.

La experiencia de la lectura nos enseña que un autor de esta envergadura nunca dejará de asombrarnos. Son maestros del lenguaje, la imaginación, la creación. Son expertos en las formas, las técnicas narrativas. E incluso, conforme vamos conociendo más de su vasta obra, podemos descubrir la diversidad temática, asimismo, la particularidad de los temas y el estilo que utiliza en su narrativa. El libro: "Los días enmascarados" publicado en 1954, está compuesto por seis relatos: "Chac Mool", "En defensa de la Trigolibia", "Tlactocatzine, del jardín de Flandes", "Letanía de la orquídea", "Por boca de los dioses", "El que inventó la pólvora." El relato: "En defensa de la Trigolibia", no volvería a leerlo. No lo sufrí porque es muy pequeño, lo terminé por la misma brevedad, de lo contrario, le hubiera hecho caso a Borges quien decía que si un libro no le gustaba lo dejaba. Los otros cinco son muy buenos. Particularmente me atrapó: "Tlactocatzine, el jardín de Flandes."

La historia de este relato hizo que me acordara de "Aura". El misterio y la literatura fantástica están a plenitud. Todo sucede en una casona antigua construida en tiempos de la intervención francesa, ubicada en la calle del Puente de Alvarado. Allí llega a vivir un personaje que nos cuenta la historia en primera persona del singular. Su nombre no lo sabremos hasta el final del cuento. El protagonista narra lo que le sucedió mediante un diario. Todo inicia el 19 de septiembre y concluye el 24 del mismo mes. Es decir, en equinoccio de otoño. "19 Sept. Esa misma tarde me trasladé con una maleta al Puente de Alvarado. La mansión es en verdad hermosa, por más que la fachada se encargue de negarlo, con su exceso de capiteles jónicos y cariátides del Segundo Imperio." El protagonista se fue a vivir a esa mansión porque es empleado del licenciado Brambila, mismo que compró la casona y le pidió a su trabajador fuera a vivirla: "Mire, mi güero. Puede usted invitar a sus amigos, a charlar, a tomar la copa. Se le instalará lo indispensable. Lea, escriba, lleve su vida habitual."

Entre el 19 y 20 de septiembre nos cuenta lo bello de la casa, su estructura, lo que vive, piensa y siente, él allí solo. La biblioteca y el jardín son dos lugares claves en la historia. Mientras el lector está atento a lo que relata el protagonista, súbitamente el 21 de Sept., sucede lo siguiente: *“He permanecido, mi aliento empañando los cristales, viendo el jardín. Quizá horas, la mirada fija en su reducido espacio. Fija en el césped, a cada instante más poblado de hojas. Luego sentí el ruido sordo, el zumbido que parecía salir de sí mismo, y levanté la cara. En el jardín, casi frente a la mía, otra cara, levemente ladeada, observaba mis ojos. Un resorte instintivo me hizo saltar hacia atrás. La cara del jardín no varió su mirada, intransmisible en la sombra de las cuencas. Me dio la espalda, no distinguí más que su pequeño bulto, negro y encorvado, y escondí entre los dedos mis ojos.”*

En lo que el lector-escribidor va descifrando lo que puede acontecer en la historia que lee, decidió invocar a su querido amigo Marduck, aclarando que le gustaría utilizar la palabra: convocar, pero no se puede, porque se convoca lo existente y se invoca a lo físicamente inexistente. –Amigo, fíjate que estoy leyendo un relato de Carlos Fuentes titulado: *“Tlactocatzine, el jardín de Flandes.”* Todo indica que la mezcla de los tiempos es muy interesante. Parece que el protagonista central recibe unas cartas y, qué crees, son de Carlota, sí, la que fue Emperatriz de México. ¡Cómo la ves! –Mike, que gustó que te acuerdes de mí, carnal. El pasado 28 de abril fue un día triste, porque cumpliría cincuenta años de vida y me habría gustado festejarlo con ustedes. ¡Qué buena guarapeta nos hubiéramos puesto! Pero así es esto, carnal. Me alegra saber que te acuerdes de mí. Regresando al tema de Carlos Fuentes, entonces, cuéntame, en qué termina la historia.

Amigo, como te decía, en el jardín se apareció una viejecita y el protagonista decidió encararla. Un hombre del presente no tiene por qué temerle a los espíritus del pasado y menos si fueron personas contemporáneas y que convivieron mucho, así como tú y yo. Bueno, mira lo que nos relata el 23 de Sept: *“...Abrí la ventana; salí. Exactamente, no sé qué sucedió; sentí que el cielo, que el aire mismo, bajaban un peldaño, caían sobre el jardín; el aire se hacía monótono, profundo, y todo ruido se suspendía. La anciana me miró, su sonrisa siempre idéntica, sus ojos extraviados en el fondo del mundo; abrió la boca, movió los labios; ningún sonido emanaba de aquella comisura pálida; el jardín se comprimió como una esponja, el frío metió sus dedos en mi carne...No, no diré que cruzó la enredadera y el muro, que se evaporó, que penetró en la tierra o ascendió al cielo; en el jardín pareció abrirse un sendero, tan natural que a primera vista no me percaté de su aparición, y por él, con...lo sabía, lo había escuchado ya, con la lentitud de los rumbos perdidos, con el peso de la respiración, mi visitante se fue caminando bajo la lluvia.”*

La misteriosa historia continúa, la anciana hace llegar a la habitación donde se encuentra el protagonista dos cartas. Max decide esperar a que arribe la tarde para intentar hablar con ella cuando se aparezca en el jardín...Mas, Así como la anciana del relato se diluyó, de la misma manera el escritor del presente artículo ya no sentía la presencia de su amigo Marduck. Esto lo obligó a regresar a dialogar con el lector vigente...el que todavía tiene carne y hueso, el que todavía existe porque piensa. –A este lector vigente le digo que disfrute y aproveche mucho su tiempo, porque éste es fugaz, muy perecedero. Como dice el poema: *“Sabia virtud de conocer el tiempo.”*

ALTAZOR: ASESORÍA
LITERARIA,
PRESENTA
BREVEDADES

LITERARIAS

LÍRICA Y NARRACIÓN

CON EL AUTOR
HORACIO VALENCIA

INICIO: JUEVES 8 DE FEBRERO / 6 P.M.
5 SESIONES



¿QUIERES SABER MAS? ¡CONTACTANOS!

@altazorliteraria26

Wapp: 6621114485

Heriberto Aja #22. Col. Centro, Hermosillo, Sonora

VISIÓN CULTURAL:

Pablo Castañeda. El artista soñador.

Tinta de la pluma de: **Noemi Magallanes Coronel** Mexicali, B.C.

Pablo Castañeda es un artista plástico mexicalense, que estudió Diseño Gráfico en la UIA de Tijuana, el cual cuenta con un basto número de diplomados, cursos y talleres orientados a programas artísticos. Asimismo, ha sido ganador de diversas bienales plásticas y perteneciente al Fondo Nacional de Creadores (FONCA).

Pablo es un soñador. Su don por la pintura y el dibujo se remontan desde la infancia, por eso se enfocó en la pintura contemporánea, por ese idealismo y amor por la vida.

Él siempre se inclinó por el arte clásico y contemporáneo, tuvo como bases fundamentales, los maestros: Hugo Crosthwaite, Daniel Lezama, Carla Rippey y José Hugo Sánchez.

Su interés por el arte lo llevó a complementar su don con la fotografía, muralismo, intervención e instalación: La combinación perfecta.

Para poder conocer la obra de Pablo, hay que comprender su visión de la vida: la exploración de la belleza, la simplicidad de lo cotidiano, la nostalgia, los recuerdos del ayer, las expresiones del ser humano en todas sus facetas bajo su visión personal.



El arte de un soñador que explora la belleza en todas partes. La puede plasmar en una servilleta, en un lienzo, un mural, en una pared, o bien, en una roca. Nada lo detiene. Se transforma constantemente.

Lo conocí en 2004 porque mi papá me lo presentó en unos eventos culturales que se organizaban en el Café Literario del Teatro del Estado.

Es de esas amistades fortuitas que no se encuentran tan fácilmente.

Puedo compartir un sinfín de anécdotas con Pablo, porque lo que más valoro de él es su congruencia. Ha sido de las pocas personas en este medio cultural, que me ha querido, aceptado y respetado sin cambiarme. Es su sencillez y educación, su prudencia y sofisticación.

Seguidor entusiasta de Albert Oehlen, Neo Rauch, Rudolf Stingel, por citar algunas que recuerdo.

Un día podemos reunirnos en un espacio cultural mientras compartimos bocetos, textos y nos tomamos una deliciosa bebida, mientras que otro día podemos jugar hockey de mesa; podemos coincidir en presentaciones artísticas, contribuir en proyectos culturales, así como encontrarnos en un concierto.

Esomnipresente.





Sabemos el artista asombroso que es, porque su productividad, creatividad, visión, alcances, sueños y cada logro, es directamente proporcional a la calidad de su alma y espíritu.

Pablo es amigo de muchas personas porque sabe SER amigo. Punto. Es una persona leal, honesta y tiene un corazón extraordinariamente bondadoso.

Y si, me ha retratado en diversas ocasiones, lo cual agradezco en demasía. He sido una de tantas personas que le gusta retratar, siempre le pregunto el ¿por qué?, él solo sonríe.

Su familiaridad es lo que más valoro, atesoro cada momento, desde el más positivo, hasta el más complejo, siempre ha estado ahí.

Siempre recomendaré su trabajo artístico, porque Pablo ha dedicado su vida al arte, y su visión es tan amplia, que atraviesa cualquier frontera.

Por eso y muchas cosas más, Pablo tiene visión cultural, porque está comprometido con el arte en todos los sentidos.

Pablo es Arte.

Arma de dos filos

Tinta de la pluma de: **Josie Bortz** Boone, Carolina del Norte

La verdad y la mentira vienen de la mano y pueden ser peligrosas, ya que es un arma de doble filo. La obra establecida con esta dicotomía la plasma el dramaturgo mexicano del siglo de oro Juan Ruiz de Alarcón (Taxco, 1581—Madrid, 1639) autor de *La verdad sospechosa* (1624), pieza teatral establecida como mensaje moralista con el fin de reformar hábitos de una sociedad tradicional a la ostentación, vanidad, frivolidad de la Corte. Época, en la cual también se luchaba por mantener el honor como bandera de una persona honorable y para preservar un respeto ante el mismo consorcio familiar y social. El autor invita al receptor a desligar esta dualidad planteada, para así definir la verdad y la mentira. Se sabe que la verdad manifiesta un mensaje moralista, la honestidad desde uno mismo, y predicarla por doquier, para evitar una sociedad corrupta, de doble moral basada en mentiras. Ambas características de uso cotidiano son un aspecto que porta la sociedad, las cuales, a veces, carecen de aplicación o se usan a carta cabal.

Juan Ruiz presenta esta pieza comprendida en tres actos con trece personajes, no obstante, los enredos surgidos de la verdad y la mentira se inician con tres galanes de edades variadas; Don García, Don Juan y Don Félix. Tres protagonistas de edad considerada y según el autor calificados como “viejo grave”; Don Beltrán, Don Sancho y Don Juan de Luna. En esta comedia prevalecen los enredos y el portador de mentiras la protagoniza don García, el drama gira en torno a ridiculizarlo, además de que se asoma un enorme río caudaloso de mentiras, crea un manto enorme que cae sobre todos los intérpretes que representan sentimientos a través del desarrollo de la obra como: amor, mezquindad, ignorancia e imaginación.

La división que existe entre la verdad y la mentira suele surgir: el engaño, distorsión de la realidad y deslealtad ligados a la confusión. Ambos valores permanecen registrados ante la sociedad como una realidad y que la verdad nunca será verdad mientras se ronde de mentiras, la verdad siempre despuntará sospechas.

La creación de Ruiz de Alarcón ha dado pauta para profundizar sobre estas dos categorías abarcando muchos aspectos y conceptos que están dentro de la sociedad misma.

El filósofo francés Foucault expone una vía analítica que permite expresar la obscura relación efectiva entre el poder y el saber: es, distraendo del saber una justicia. Para esto Foucault propone la verdad en dos niveles, la implicación que existe dentro del círculo político y que abarca la comunicación. El otro nivel está comprendido en la fabricación o creación de rotundos componentes de interés fijo para ponerlo en práctica y de esta forma logra la destreza en objetivos deseados con el propósito de establecer una investigación histórica a lo que ha sido la producción de la verdad.

Juan Ruiz mantiene una constante ecuación en proporción entre mentira y el equívoco, engañar que conlleva a apreciar la ambigüedad de la verdad. La mentira involucra: engaño, deshonestidad y mal versión, hasta puede integrarse al desconcerto y manipulación. La definición de la "verdad" se encamina a ser la realidad, pero surgen algunos enigmas como: ¿Qué es la verdad de la verdad? ¿Cuál es la certera realidad de una verdad legítima? ¿Cómo podemos expresar lo que en realidad es una verdad sin incurrir en una equivocación o una forma de engaño? Para responder a estas preguntas, no es simple o fácil dar la respuesta.

Algo que destaca como ejemplo para hacer conciencia de no mentir existe en el cuento *Pinocho* (1883) que más tarde se llevó a la pantalla grande por Walt Disney (Walt Disney Pictures). Historieta creada por el italiano Carlo Collodi, la obra está dividida en 36 capítulos, publicada para el mundo pueril. La idea de *Pinocho* surgió a raíz de que un leñador encontró un trozo de madera, y es así como *Pinocho* nació gracias a las manos creadoras del simpático carpintero de edad madura. El cuento describe a una marioneta representando a un niño malcriado que se burla constantemente de Geppetto. Lo que destaca esta historieta es que conforme Pinocho miente, le crece la nariz por lo que logra manipular y toma ventaja de esto para su propio provecho.

Los psicólogos catalogan este vicio como efecto de la "ilusión de verdad". Hay que recordar que las generaciones van creando cambios ante la sociedad con otras costumbres, modificándolas y hasta derogándolas, según convenga a la misma sociedad. Uno de estos aspectos que ha cambiado en la actualidad son: el respeto a las personas de edad madura, la moral y los valores que los padres y abuelos de antaño se esmeraban en inculcar a los niños y jóvenes para pertenecer a una familia honorable y respetada. Ese era un propósito óptimo, una norma o disciplina que se pasaba de generación en generación, más aún, tomando en cuenta los sacramentos religiosos del catolicismo con el fin de no corromper a la niñez y mucho menos cuando se llega a la adolescencia de lo contrario la mentira se acrecentará, además que surge como parte de uno mismo, sellando una imperfección. Con esas negaciones se acarrea una serie de consecuencias que terminan en una dolorosa realidad de no poder salir de la cueva de las mentiras. La verdad aplicada contribuye a tener una sociedad transparente, no obstante, se ha mantenido la mentira como una herramienta de sobrevivencia en un mundo mezquino, corrupto, disfuncional, etc. Cada vez es menos castigada, más aún, corregir la mentira no es nada fácil, pero no imposible. Erradicar la mentira con el fin de que esta no se empotre permanentemente, al grado de construir generaciones falsas, perversas y hasta incontrolables. Friedrich Nietzsche subrayó que: "No hay verdad, sólo interpretaciones". Foucault apoya esta frase añadiendo que hay múltiples interpretaciones de los hechos, pero el poder se encarga de imponer su interpretación, es decir su propia verdad. En contraste obvio, la verdad constituye la realidad y la mentira es un dogma falso con intención de engañar. Hay un proverbio que reza: "La mentira a veces triunfa, pero al final acaba matándose sola"

En la tumba del señor Farfán

Tinta de la pluma de: **Susana Arroyo-Furphy** Brisbane, Australia

Pocos saben lo que ocurrió en la tumba del señor Farfán, el dueño de la camisería “El bonete”, de las calles de Peralvillo, en la Ciudad de México.

Eusebio Farfán era un hombre holgado, algo relamido y escueto. Todos los días iba a comer a “El correo español”, el viejo restaurante de gran fama en aquellos tiempos, donde gozaba de carte blanche pues a su vez se encargaba de surtir, remendar y blanquear las camisas de todos los meseros y empleados del mesón. Tenía un contrato con el gallego Alejandro Hevia, el ahora ya difunto restaurantero llegado de España durante la guerra civil. La gente decía que habían desembarcado juntos, en el 37, en el mismo barco, que no tenían ni para comer, que su orgullo no les dejaba trabajar para nadie y que habían hecho votos de solidaridad por si a uno le iba bien ayudaría al otro pero jamás como empleado, solo como correligionario.

La camisería se encontraba enfrente de “El correo español”, así que los favores eran mutuos. Farfán no cobraba por la cantidad de las camisas ni Hevia cobraría por la cantidad de la comida, aunque ambos sabían que debía haber cierta medida, nunca Farfán trajo a un invitado a “El correo...”, ni Hevia contrató más gente de la conveniente para no dar demasiado trabajo al camisero.

Eusebio Farfán planchaba su traje por el revés y zurcía sus calcetines con esmero; siempre se veía bien vestido, siempre con cierto aire de elegancia antigua, siempre igual. Y es que el traje que usaba diariamente era el mismo. Todos lo sabían pero nadie hablaba de ello pues su atuendo era impecable.

Diariamente cerraba la pesada cortina de la camisería, se iba al fondo del local y encendía la plancha al tiempo de tirar de la cadenita que pendía del ladeado foco para poder mirar bien la raya del pantalón; planchaba con tal cuidado como si se tratara del más fino casimir. Luego, invertía la prenda hacia afuera y tomaba un trago de agua mineralizada, estiraba prolijamente el paño blanco que había colocado sobre la línea de la pierna y escupía con gran fuerza sobre el paño hasta quedar bien húmedo, así la plancha sacaba vapor; se decía a sí mismo que era igual al proceso de las tintorerías, pero que allí cobraban caro por algo que él mismo podía hacer.

Ambos compatriotas habían conocido los horrores de la guerra. Sus encarnizados enemigos devastaron a sus familias, así que los dos habían buscado refugio en un territorio común y neutral; además, deseaban un lugar con cierto prestigio pues muchos compatriotas se habían exiliado en Cuba o en Guatemala, mientras ellos preferirían la gran Ciudad de México, la otrora ciudad de los palacios.

Aun cuando entre los dos comerciantes peninsulares existía camaradería y lealtad en cuestiones de negocios, ambos habían sucumbido a los encantos de la misma mujer. Se trataba de una cantante de zarzuela, género menor cultivado en el México de fines de los años 40 por las cantantes españolas, dado que el flamenco tenía escasos adeptos.

Luz María Calatayud, mejor conocida como Lucha Samperio, era la más graciosa y bien formada cantante de opereta. Sus enormes ojos y bien maquilladas pestañas, su tez rosada y una coqueta nariz respingona, cualidades aunadas a su agraciada voz, fueron las delicias de los amigos en exilio y de muchas familias y otros espectadores.

Lucha salía los sábados a pasear por la Alameda con el joven restaurantero Hevia, usaba un sombrero con plumas y una falda muy entallada. Las damas paseantes la miraban con recelo por su descarada coquetería y pechos al aire en tanto los maridos la veían de reojo y con deleite. Mientras tanto, el sufrido Farfán debía atender su tienda, pues como no quería contratar a ningún empleado pasaba horas enteras detrás del mostrador. Utilizaba su tiempo libre haciendo sencillos diseños que dejaban boquiabiertos a los parroquianos que asistían curiosos al local para admirar los trazos del hombre de la boina negra, quien nunca pudo llevar a cabo sus planes pues no sabía cortar y el enorme respeto que tenía por las telas le impedía intentarlo. Su talante testarudo tampoco le permitía contratar algún sastre para ver cristalizadas sus ideas y dibujos.

Los viernes por la noche, Farfán esperaba a Lucha Samperio a la salida del teatro, la llevaba a comer churros con chocolate a "El Moro", la vieja churrería de San Juan de Letrán y de ahí a la vecindad donde ella compartía la casa de su abuela con tías y primas. Se despedían a la entrada. La familia materna, protectora de Lucha, quien fuera una niña abandonada por su padre, era mexicana, así que veían con recelo que la cantante saliera con un *gachupín*.

Eusebio y Alejandro nunca hablaron del amor que ambos profesaban a Luz María, pero los dos conocían las intenciones del otro. Eusebio Farfán tenía un mensajero, Felipe, que era un jovencito avecindado en el viejo barrio y al que Farfán pagaba unos cuantos centavos por diversos favores. A cambio de su discreción le regalaba una camisa al año, la cual era la menos gastada de las que Alejandro Hevia retiraba de circulación por verse demasiado lavada o un tanto percutida, lo cual afectaba su imagen.

Uno de los favores de Felipe era espiar a Hevia cuando salía del restaurante con sombrero, lo cual era indicio de una cita de amor, hecho que se repetía todos los sábados. Felipe arreglaba bicicletas en el local que estaba exactamente frente a la puerta que solamente usaba Alejandro Hevia. De inmediato, corría a la camisería y le hacía una señal a Farfán. El código era infalible. Entonces el hombre de La Coruña tomaba el tiempo, repitiéndose este hecho todos los sábados sin falta.

Un sábado, Hevia no salió. Eusebio Farfán no lo creía, así que se dirigió personalmente al taller de bicicletas, dejó la camisería abierta por única vez en su vida, y gritó:

-Eeeer... dónde se ha metido el Felipe...

-¿Qué se le ofrece?- le diría Jacinto Hernández, el dueño del taller, un tanto molesto.

-Busco a Felipe.

-¿Quién lo busca?

-No se haga, usted me conoce, soy Eusebio Farfán.

-¿Y para qué quiere a mi empleado?

-Me pidió... una camisa...

-No está y ya no vendrá hoy, está enfermo.

Farfán regresó a la camisería, furioso, pues no sabía si Hevia había salido con la mujer que él amaba y no había tomado el tiempo; a veces los paseos eran a mediodía cuando Hevia la llevaba a comer al "Danubio", el restaurante de paellas de su amigo Filomeno Rocafuerte, en las calles de Regina, y luego paseaban y comían helados o algodones de azúcar, dependiendo de la época del año.

El hombre de San Cristóbal de las Viñas, desesperado, cerró la pesada cortina de la camisería, pasó por las gruesas argollas el austero candado y se encaminó a la Alameda central donde imaginaba a su amada del brazo de Hevia. Pensó en la imagen, verlos juntos, los celos corroían su alma, así que él le declararía su amor y no permitiría que el restaurantero se opusiera; si era necesario lo retaría a un duelo, escogerían pistolas, lo mataría. Amaba a Luz María y no cesaría hasta hacerla su mujer.

Al dirigirse a la esquina de la calle opuesta a la camisería para tomar el tranvía que lo llevaría a la Alameda, preso de celos y con actitud de arrojo, fue lanzado por los aires con la fuerza de un camión cuando intentaba atravesar la calle.

Toda la gente se acercó a ver lo sucedido. Felipe salió de su casa ardiendo en fiebre al escuchar el estridente chillido de las ruedas; Alejandro Hevia dejó abierta la máquina registradora tras el sonido sordo del golpe seco al cuerpo humano y saltó a la calle; corrió a levantar la cabeza del gallego quien le miró con los ojos húmedos y entrecerrados.

-¿No fuiste con la Lucha?

-No.

-Yo la amo...

Alejandro Hevia se encargó de las exequias del partisano Farfán. La gente hablaba muy bien de la relación de los amigos españoles.

Tres días después del entierro, Felipe vio salir misteriosamente a Hevia y lo siguió solamente por no perder la costumbre del espionaje. Hevia tomaría un tranvía, luego otro y otro hasta llegar al Panteón Español. A Felipe le pareció extraño, lo vigiló de cerca, lo escuchó hablar con el muerto. Pasaron varias horas en contemplación: Hevia: la tumba; Felipe a Hevia. Cuando se hizo de noche y ya el muchacho estaba un poco cansado de esperar a lo que nada ocurría, vio cómo Alejandro Hevia empezaba a cavar al lado de la reciente tumba. Felipe esperó y esperó, abriendo cada vez más los grandes ojos mestizos hasta que vio cómo Alejandro sacaba la llave del pantalón de Farfán, con la que se le había enterrado. Puso de nuevo la tierra que cubría al muerto y se lavó las manos en el grifo comunal.

Felipe creía estar soñando, era ya muy entrada la noche. Siguió al viejo hombre hasta la camisería, lo cual le pareció a Felipe algo predecible pero, "¿qué podía querer de allí?", pensaba el joven.

Hevia abriría el candado y subiría la pesada cortina. No pensaba cerrarla pues se alumbraría un poco con las tenues luces de la calle. Felipe entraría con sigilo, conocía esa tienda mejor que cualquier ser vivo.

Y entonces miró cómo Alejandro Hevia abría cajones y gavetas y hurgaba en la intimidad de la humilde vida del muerto, hasta que al fin el hombre de La Coruña encontraría bajo la cama, sustraería y guardaría entre sus ropas el retrato de Luz María, su amada.

TODOS PARA EL MAQUILLISTA PROFESIONAL EN MÉXICO



EL GLOBO BAMBALINAS

Maquillaje y productos relacionados para Teatro, Cine, Moda, Efectos Especiales.
Distribuidores oficiales de Ben Nye y otras grandes marcas a nivel mundial.

- **Todo para el maquillista profesional de moda, editorial, efectos especiales, cine, teatro y televisión.**



- **Tenemos importantes marcas como RCMA, Joe Blasco, Pros-Aide, Dermacolor, Skin Aq, Illustrator, Rubberwear, Paradise Graftobian, BGE, Freakshow.**

- **Somos los únicos distribuidores oficiales de la marca Ben Nye en México.**



- **Aprovecha nuestros descuentos para trabajadores de medios como TV Azteca, Televisa, Canal Once e Imagen TV, así como para estudiantes maquillistas.**

- **Hacemos envíos dentro de CDMX y a todo México.**



www.elglobobambalinas.com

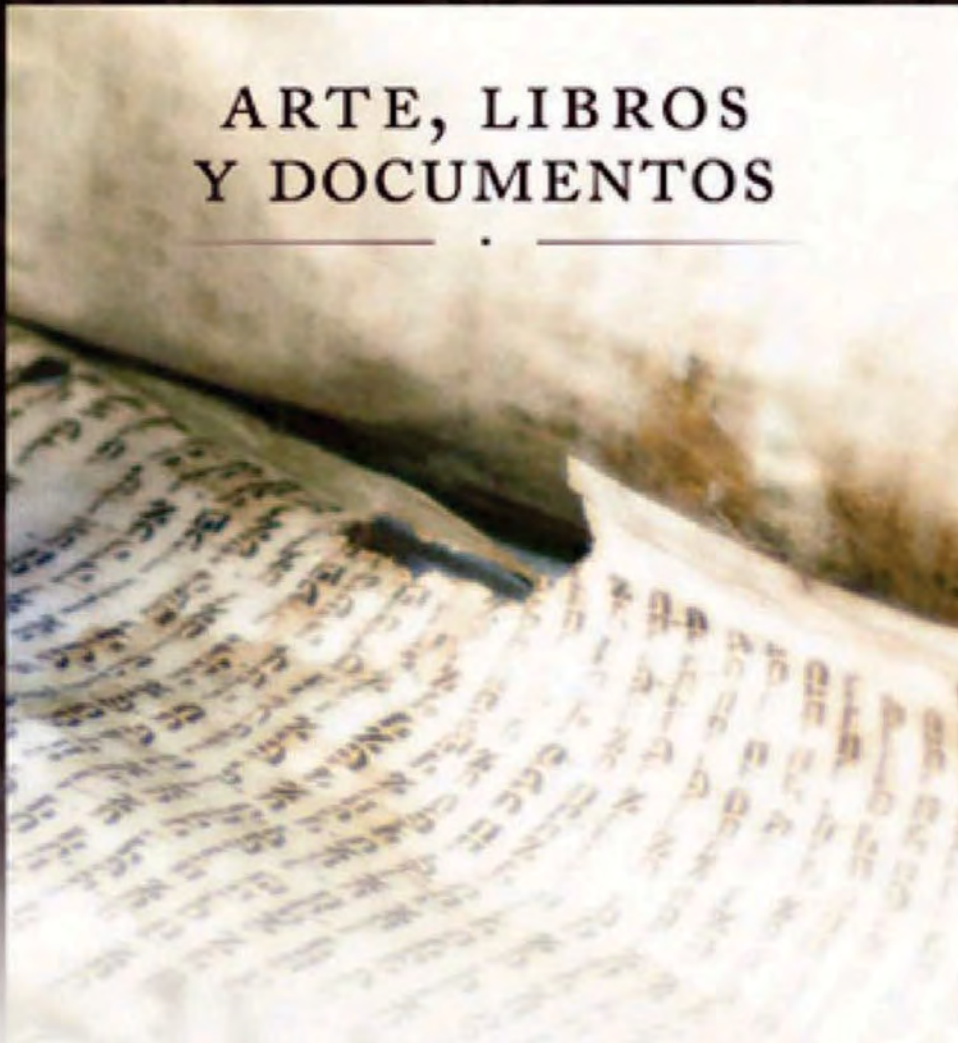
¡Síguenos en nuestras redes!



RP

restauración

ARTE, LIBROS Y DOCUMENTOS



DIAGNÓSTICO | RESTAURACIÓN
ESTABILIZACIÓN | ASESORÍA | TALLERES

55 70 34 08 12

www.rprestauracion.com

🐦 @rpaquini



DIARIO DE



Los hermanos DE LA tinta

